

ANUARIO  
ARQUEOLÓGICO  
DE ANDALUCÍA  
2004.1

**ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 2004.1**

Abreviatura: AAA'2004.I

**Coordinación de la edición:**

Dirección General de Bienes Culturales  
Servicio de Investigación y de Difusión del  
Patrimonio Histórico.

C/. Levías, 27  
41071 Sevilla  
Telf. 955036900  
Fax: 955036943

**Gestión de la producción:**

Empresa Pública de Gestión de Programas Culturales.

© de la edición: JUNTA DE ANDALUCÍA. Consejería de Cultura.

© de los textos y fotos: sus autores.

Edita: JUNTA DE ANDALUCÍA. Consejería de Cultura.

Impresión: Trama Gestión, S.L.

ISBN de la obra completa: 978-84-8266-852-9

ISBN del volumen I: 978-84-8266-853-6

Depósito Legal: CO-111/2009

# INFORME DE LA ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN APOYO A LA REMODELACIÓN EN EL EJE URBANO TENDILLAS-MEZQUITA (CÓRDOBA)

JOSÉ RAMÓN CARRILLO DÍAZ-PINÉS\*  
BEGOÑA GARCÍA MATAMALA\*

**Resumen:** Este artículo presenta los resultados de la Actividad Arqueológica Preventiva realizada durante el proyecto de remodelación del denominado eje urbano Tendillas-Mezquita. Durante la misma se practicaron una serie de sondeos que mostraron estructuras pertenecientes a distintos períodos históricos que se extienden desde la actualidad hasta época romana. De este modo, la documentación dichas estructuras de interés arqueológico evidencian la evolución del trazado urbanístico de esta zona céntrica de la ciudad.

**Abstract:** In this article we present the main results of the Rescue Excavation carried out as a result of the redesign project in the so called “Tendillas-Mezquita urban axis”. In this excavation has been made several sections/trenches that reported building structures of several historic periods from the Roman (republican) age up to the 20th c. We can emphasize elements of the street that from Roman times acts as the principal North-South axis of the city, the transformation of it in the Medieval age and a Roman reservoir as well as remains of the Late Medieval or Early Modern Age as a water-wheel. So, the documenting of these structures shows the evolution of the urban plan in this central part of the city.

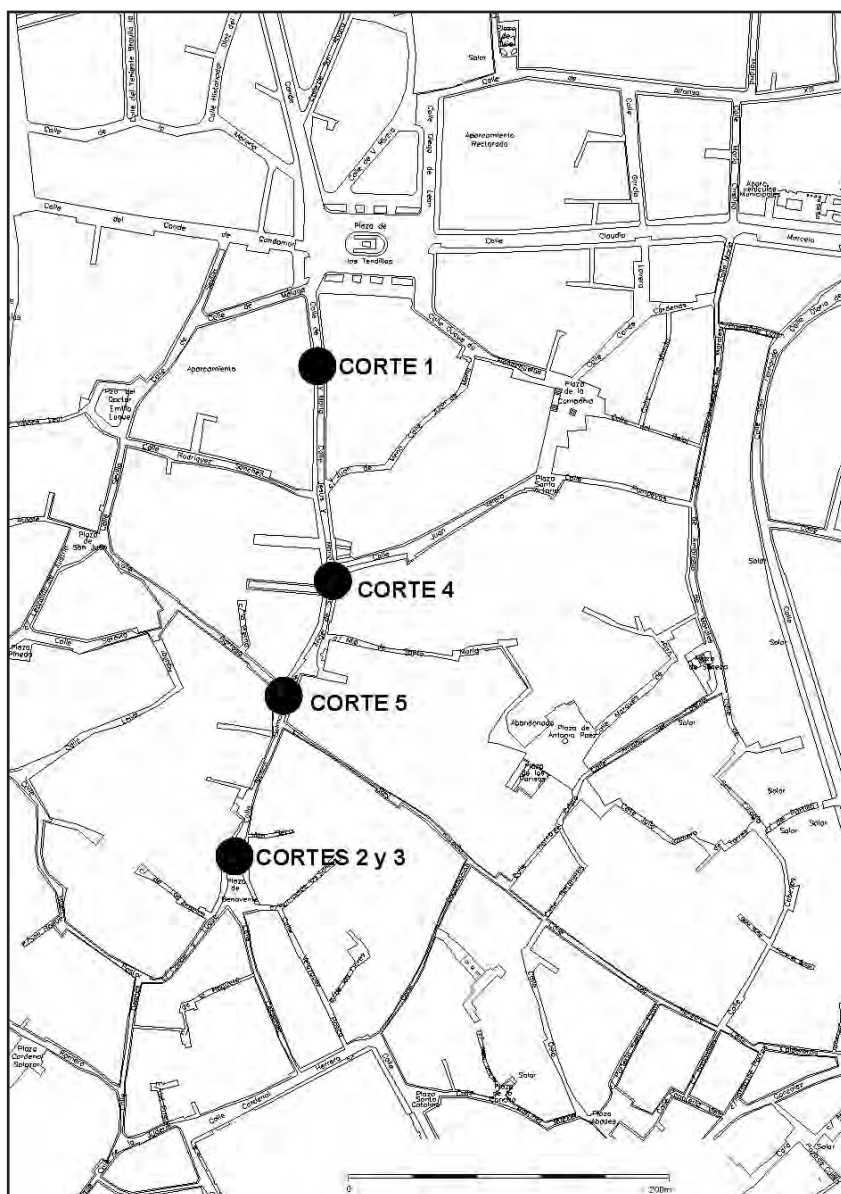


Figura 1. Eje Urbano Tendillas-Mezquita. Localización de los Cortes.

## INTRODUCCIÓN

La Actuación Arqueológica Preventiva a la que se refiere el presente Informe, se ha concebido como apoyo al Proyecto de Remodelación del denominado Eje Urbano Tendillas- Mezquita, constituido por las actuales calles Jesús y María, Ángel de Saavedra, Blanco Belmonte y Plaza de Benavente, a caballo entre el centro comercial de la ciudad resultante de las operaciones de transformación del Conjunto Histórico operada en el tránsito del siglo XIX al XX, y del sector histórico-monumental de la Mezquita.

Dentro de este proyecto integral de reurbanización y sustitución de infraestructuras obsoletas se contempla el soterramiento de los contenedores de residuos sólidos en una serie de localizaciones a lo largo del mismo, dentro de la vía pública y con el fin de eliminar unos servicios necesarios pero demasiado impactantes para el “decoro” de un espacio emblemático en el que, además, se ubican numerosos inmuebles de interés patrimonial.

Hemos de señalar que desde la redacción del pertinente Proyecto (agosto de 2003) se han producido una serie de modificaciones en la ubicación de los contenedores soterrados que, lógicamente, han afectado a la localización de los sondeos. Estas modificaciones se han debido a la imposibilidad de eliminación de infraestructuras soterradas actualmente en funcionamiento.

De acuerdo con las peculiaridades de esta intervención, desarrollada en la vía pública y adaptada al ritmo de unas obras generales que, al mismo tiempo, deben adecuarse a los flujos de una transitada calle comercial, se optó por el procedimiento de presentar Informes parciales para cada uno de los Cortes o grupos de Cortes que ejecutamos, de modo que, una vez evaluada la viabilidad de la ubicación prevista para el soterramiento de los contenedores, se procediera con la mayor celeridad posible a la ejecución de la obra civil necesaria. La cercanía entre los Cortes 2 y 3, separados escasamente por un metro, nos ha inducido a unificar el Informe de los mismos en un solo apartado.

### CORTE 1

De acuerdo con las modificaciones mencionadas en relación con el Proyecto, el que hemos dado en denominar Corte 1 se ubica en la calle Jesús y María, frente a una instalación de la Compañía Endesa entre los establecimientos comerciales *El Corte Inglés* y *PJ Shoes*, y la cota máxima de aflección al subsuelo se ha situado finalmente en  $-2.20$  m. Las dimensiones finales del Corte 1 han resultado ser  $2.37$  m (N),  $7.48$  m totales y  $6.35$  m excavados (E),  $1.98$  m (S) y  $7.74$  m totales y  $5.79$  m excavados (O) ante la presencia en su extremo meridional de un gran colector de saneamiento lo que obligó a ampliar la zona excavada hasta alcanzar las dimensiones necesarias para la obra de soterramiento que se plantea. Debe señalarse que el sector meridional de dicho Corte no ha sido excavado ante la presencia del mencionado colector.

La excavación de dicho Corte 1 comenzó el día 27 de octubre de 2003 y finalizó el día 17 de noviembre al haberse alcanzado la cota definitiva de  $-2.20$  m necesaria para el soterramiento de los contenedores. A partir de la cota aproximada de  $-1.00$  m y ante la aparición tanto de estructuras como de unidades estratigráficas de interés histórico, se procedió a realizar una excavación manual.

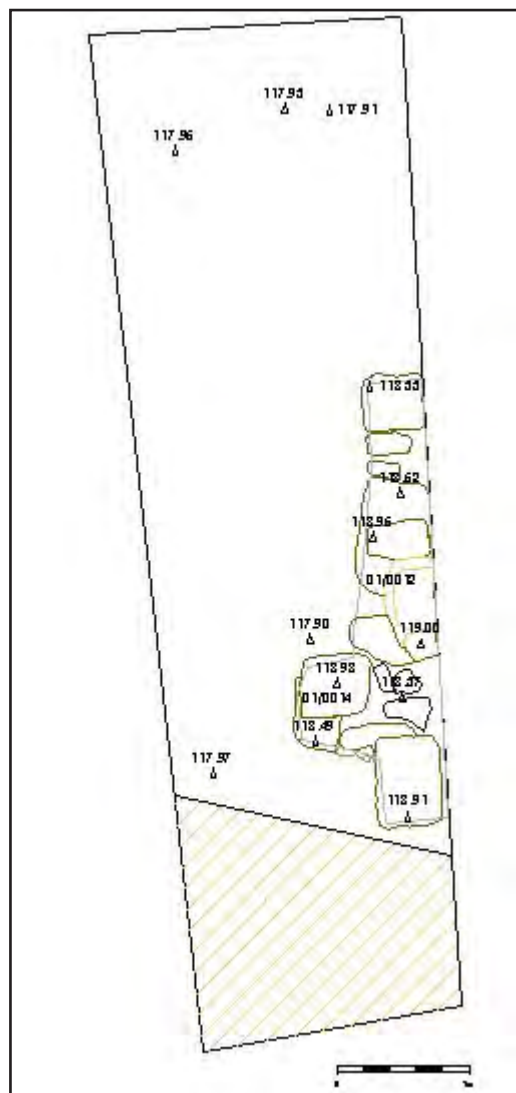


Figura 2. Planta del Corte 1

### Reconstrucción de la secuencia estratigráfica

La estratigrafía detectada es muy simple, con un total de 14 UU.EE. De las que únicamente dos (12 y 14) corresponden a estructuras.

#### Fase I. Período romano tardoimperial (U. E. 9)

El comienzo de la ocupación histórica en el Corte efectuado se remonta a época romana y consiste en un estrato de color rojizo de 30 cm de potencia que puede fecharse de manera preliminar en los siglos IV-V d.C. ante la presencia de *Terra sigillata* africana producción D.

#### Fase II. Islámica (UU. EE. 2, 10, 11, 12, 13, 14, 15)

En un momento todavía impreciso de la época medieval, tal vez en la época califal o tardoislámica ese estrato fue cortado por lo que interpretamos que es una zanja de cimentación (U.E. 10) rellena por un estrato de color muy oscuro (U.E. 15) y que sirvió para la construcción de dos estructuras (un muro paralelo a la calle actual y un posible pilar UU.EE. 12 y 14) [INSERTAR LÁMINA 1] realizadas con sillares reutilizados de calcarenita de módulo y dimensiones muy variadas así como otros elementos arquitectónicos (placas de mármol, fragmentos de ladrillos y *tegulae*) igualmente

reaprovechados de construcciones anteriores. Es posible pensar que el muro mencionado corresponde a la línea de fachada de la importante calle que durante la época andalusí comunicaba la *Bab al-Yabud* con la mezquita aljama.



Lámina I. Corte 1. U. E. 12.

El momento de derrumbe y colmatación de estas estructuras (interfases UU.EE. 11 y 13, estrato U.E. 2) viene datado tanto por los materiales que aparecen en la última U. E. como por los asociados a las UU.EE. 3 y 4, pertenecientes a la Fase siguiente. De nuevo sólo podemos fechar de manera preliminar este momento como islámico en sentido amplio, mes decir, entre los siglos X y XIII d. C.

### Fase III. Período cristiano bajomedieval (UU. EE. 1, 3 y 4)

Una vez que las estructuras de la Fase II habían sido amortizadas y habían quedado colmatadas, los paquetes estratigráficos fueron cortados por una zanja (interfases U.E. 1) que aparece rellena por las UU.EE. 3 y 4, de gran potencia y que ocupaban casi el 80% del Corte. Curiosamente, la U.E. 1 corta las unidades anteriores casi exactamente en el mismo lugar que la mencionada zanja de cimentación U.E. 10, confundiendo prácticamente con la misma y respetando las estructuras descritas. Las características físicas de las UU.EE. 3 y 4 (tierra muy dura con gran cantidad de nódulos de cal), la escasez de material cerámico y la presencia de un número importante de mampuestos e incluso sillarejos nos hacen pensar que se trate de los restos de una serie de muros de tapial derruidos, tal vez en las proximidades, y enterrados en una zanja, si bien no puede descartarse que se trate de un muro de tapial de grandes dimensiones lo que nos parece improbable ante la presencia de los mencionados elementos constructivos en incluso de placas de mármol y un sumoscapo de columna, también de mármol.

La cronología de esa fase se nos presenta particularmente difícil de establecer puesto que el material asociado se limita a cerámica común y vidriada melada con decoración de manganeso lo que nos proporciona un arco cronológico desde finales del s. XIII hasta el s. XV, es decir, la etapa bajomedieval cristiano en sentido amplio.

### Fase IV. Período moderno (UU. EE. 5 y 6)

Con posterioridad se detecta un pequeño basurero (UU.EE. 5 y 6), con abundantes restos óseos animales, materia orgánica en descomposición y fragmentos de enlucido de cal que corta los estratos anteriores y que igualmente plantea importantes problemas de datación debiéndose mencionar la existencia de loza blanca lo

que nos indica una fecha *ante quem non* del s. XV. Igualmente podría ser indicativo del periodo de uso de las UU.EE. 3 y 4 caso de tratarse de un gran muro de tapial hipótesis ésta que, como hemos mencionado, nos parece altamente improbable.



Lámina II. Corte 1. Proceso de excavación de la U. E. 3. Mampuestos y sillarejos

### Fase V. Período contemporáneo (UU. EE. 7 y 8)

Finalmente las UU. EE. 3 y 4 fueron cortadas por la zanja (U.E. 7) del colector de aguas residuales del siglo XIX que recorre la calle y que fue rellena con un estrato de preparación de zahorra (U.E. 8), de color gris oscuro por la filtración del colector, y que presenta fragmentos de cerámica procedentes de los estratos afectados por la realización de la zanja.

Como hemos mencionado anteriormente, sobre estas UU.EE. se observan las diversas infraestructuras de la vía retiradas por medios mecánicos.

### Interpretación histórica preliminar

La escasa superficie excavada y la simplicidad de la secuencia estratigráfica limitan en gran medida las posibilidades de interpretación histórica del Corte en el marco del desarrollo urbanístico de la ciudad. Sin embargo, es preciso destacar la inexistencia de estructuras murales a lo largo de toda la secuencia a excepción de las dudosas y de escasa entidad correspondientes a la Fase II.

Como hemos visto los primeros testimonios de ocupación se sitúan en la época tardoimperial si bien la parquedad de los datos nos impide establecer sin género de dudas el verdadero carácter de la misma aun cuando debemos remarcar que no se detecten estructuras, hecho perfectamente lógico si tenemos en cuenta que este Corte 1 se sitúa sobre el trazado del *Kardo Maximus* en las proximidades de su límite oriental y justo por donde discurría una de las cloacas de este *kardo*, documentada hace algunos años unos metros más al Norte durante las obras de remodelación de la Plaza de las Tendillas.

El paquete sedimentario parece corresponder a la acumulación de residuos sobre tan emblemática arteria viaria, fenómeno que en este punto vendría fechado como mínimo a partir del primer tercio del s. IV dada la presencia de cerámica Africana D. No hemos podido concretar si este fenómeno se debe a la ocupación de espacio público y a su incorporación a un espacio privado, hecho comprobado en otras calles y espacios públicos romanos incluso desde momentos ligeramente anteriores, o simplemente obedece a la transformación de ese espacio público, concretado en la amortización de las pavimentaciones viarias de la ciudad romana por falta de las necesarias labores de mantenimiento.

Igualmente el estrato detectado podría asociarse con la presencia de estructuras tardías existentes al Este de la vía, cuyo límite oriental coincidía aproximadamente con el de la calle actual en este tramo. Debemos recordar que a una cota similar a la de nuestra Fase I aparecieron en el solar hoy ocupado por *El Corte Inglés* elementos asociados a un edificio de culto paleocristiano (placas cerámicas decoradas a molde del s. VI) interpretación ésta que se ve afianzada por la aparición de un pequeño capitel monolítico del s. VII en el seguimiento realizado en una zanja de Emacsa más al Sur.

Las estructuras de la Fase II, tal vez adscribibles al período andalusí, quizá sean el testimonio de las edificaciones que flanqueaban en época medieval esta principalísima arteria de la ciudad que, como hemos comentado, unía la puerta septentrional de la Madina con el centro espiritual y religioso de la ciudad. De confirmarse su cronología, estaríamos ante uno de los escasos testimonios de edificaciones andalusíes en este sector de la ciudad y marcaría ya una redefinición clara de los límites orientales del antiguo *kardo* romano.

Después de un hiato de tiempo imposible de precisar, asistimos a una “operación urbanística” de cierta envergadura en el período bajomedieval cristiano cuando se realizó una zanja de cierta potencia que, como hemos señalado, admite varias interpretaciones junto con los estratos que se le asocian. En efecto, esas unidades pueden ser el testimonio del derrumbe, intencionado, de una serie de edificaciones en el marco de las transformaciones que esta vía sufre durante las postrimerías de la Edad Media cuando no había perdido su importancia y actuaba como la arteria principal de comunicación entre la Puerta del Osario y la Puerta del Puente, uniendo de esta manera las collaciones septentrionales de la Villa con la zona de la Catedral. La segunda posibilidad, que nos encontremos ante un potente muro de tapial con su correspondiente zanja de cimentación, nos parece improbable según veíamos ante los elementos arquitectónicos detectados en el interior de los estratos así como por la potencia de la zanja que sería idéntica a la de la posible cimentación. Resulta difícil de concebir un muro de tal envergadura en esta época y en este lugar, en medio de la calle.

Mas bien nos inclinamos a pensar que se trate del soterramiento de escombros hasta alcanzar el nivel actual de la calle.

Creemos que este nivel se alcanzó en torno a los siglos XV o XVI como lo indican no sólo los estratos mencionados sino la existencia del basurero cuya presencia en medio o en los aledaños de la calle no nos debe de extrañar ante las costumbres de la época cuando era habitual arrojar desperdicios a las vías, en muchos casos sin pavimentar. Recordemos que la calle Blanco Belmonte es conocida como calle Pedregosa desde el siglo XIV, topónimo que parece indicar el mal estado que solía presentar su firme. Otro elemento a tener en cuenta en relación con el nivel de la calle es la existencia de edificios de esta época en las cercanías, como el Palacio de los Marqueses de la Fuensanta del Valle (hoy Conservatorio Superior de Música), cuya portada se fecha en 1551 cuando era morada de D. Rodrigo Méndez de Sotomayor.

Finalmente, la estratigrafía conformada por debajo del nivel de la calle se vio afectada por las diversas infraestructuras de saneamiento y servicios realizadas desde el siglo XIX entre las que destaca la zanja del colector que discurre en el lado oeste de la vía.

## CORTES 2 Y 3

El Corte 2 se ubica en la Plaza de Benavente en su lado oeste, junto a la fachada del Conservatorio Superior de Danza (Blanco Belmonte 18 y 22-24) y la cota mínima de afeción al subsuelo se ha situado en  $-2.20$  m lo que ha supuesto, debido a la pendiente de la calle y a la necesidad de contar con una superficie horizontal para la ejecución de la obra de soterramiento, que en el sector septentrional del Corte la cota afectada haya sido de en torno a  $-2.50$  m. Las dimensiones finales del Corte 2 han resultado ser 2.37 m (N), 4.27 m (E), 2.24 m (S) y 5.53 m (O) con un área excavada de  $10.375$  m<sup>2</sup>.

Por su parte, el Corte 3 se localiza igualmente en la Plaza de Benavente en su lado oeste, junto a la fachada del Conservatorio Superior de Danza (Blanco Belmonte 18 y 22-24) e inmediato al Corte 2 al Norte de éste. La cota mínima de afeción al subsuelo se ha situado también en  $-2.20$  m. Las dimensiones finales del Corte 3 han resultado ser 1.84 m (N), 3.26 m (E), 2.27 m (S) y 3.79 m (O) con un área excavada de  $7.18$  m<sup>2</sup>. La irregularidad se explica por los mismo motivos que en el caso del Corte 2.

La excavación del Corte 2 comenzó el día 3 de diciembre de 2003 y finalizó el día 17 de diciembre al haberse alcanzado la cota mínima necesaria para el soterramiento de los contenedores en la mayor parte del Corte mientras que en su extremo meridional no se ha alcanzado dicha cota al constatar que la que hemos denominado U. E. 3, de nulo interés arqueológico y absolutamente estéril pero que planteaba graves dificultades para su excavación manual se extendía por todo el Corte. A partir de la cota aproximada de  $-1.30/1.40$  m y ante la aparición tanto de estructuras como de unidades estratigráficas de interés histórico, se procedió a realizar una excavación manual.

En un momento determinado, al comprobar la potencia de un estrato de greda con cantos rodados (U.E. 3) que, como hemos comentado, se caracterizaba por su nulo interés y que por su dureza resultaba casi imposible de eliminar con excavación manual, se

decidió realizar una excavación controlada por medios mecánicos hasta alcanzar la cota necesaria dejando un área sin excavar tanto para proteger las estructuras documentadas (UU.EE. 2 y 5) como por considerarlo innecesario, según veíamos, debido a que dicha U. E. 3 ocupaba todo el Corte e incluso continuaba por debajo de la cota afectada.

En lo que respecta al Corte 3 su excavación comenzó el día 13 de enero de 2004 y finalizó el día 16 de enero al haberse alcanzado la cota mínima necesaria para el soterramiento de los contenedores en todo el Corte.

A partir de la cota aproximada de  $-1.50$  m y ante la aparición tanto de estructuras como de unidades estratigráficas de interés histórico, se procedió a realizar una excavación manual. Hemos de reseñar que en esos niveles de relleno han parecido diferentes elementos arquitectónicos como sillares de piedra de mina y calcarenita pertenecientes probablemente a los edificios demolidos a finales del siglo XIX al realinear la calle. Especial mención merecen dos fragmentos de losas de pudinga sin duda pertenecientes al pavimento del *Kardo Maximus* que, como veremos, discurría al Oeste de la zona intervenida.

En un momento determinado, al comprobar la potencia de un estrato de matriz arcillosa con gran cantidad de cantos rodados (U.E. 2) de nulo interés arqueológico se decidió desmontar la U. E. 1, una vez debidamente documentada (dibujo y fotografía), y realizar una excavación controlada por medios mecánicos hasta alcanzar la cota necesaria.

### Reconstrucción de la secuencia estratigráfica

#### CORTE 2

La estratigrafía detectada es muy simple, con un total de 8 UU.EE. de las que únicamente dos (2 y 5) corresponden a estructuras.

##### Fase I. (U. E. 3)

El comienzo de la ocupación histórica en el Corte efectuado consiste en potente estrato de gredas y cantos rodados (U.E. 3) al que ya hemos hecho referencia y cuya funcionalidad parece ser la de nivelar o impermeabilizar la zona de la calle o un espacio aledaño a la misma. La cronología de esta Unidad se nos presenta difícil de establecer ante la inexistencia de material cerámico y al no haber excavado las Unidades previas. No obstante, una serie de argumentos, que expondremos en el apartado siguiente, nos hacen pensar que esta Unidad se formó durante la etapa bajomedieval o, tal vez, moderna. No existe ninguna posibilidad de que estemos ante un estrato geológico por dos motivos principales, la cota a la que aparece esta Unidad y su matriz geológica (greda) ya que en esta zona los niveles geológicos están compuestos por arcillas rojizas como por ejemplo en Blanco Belmonte 4 ( $-1.25$  m) si bien este dato no es definitivo como lo demuestran los resultados del Corte 3.



Figura 3. Planta del Corte 2

Debe señalarse que la Fase I puede considerarse, a efectos prácticos, prácticamente contemporánea de la Fase II que es consecuencia directa de las actividades realizadas en aquella que, a su vez, es condición necesaria para la construcción de las estructuras de la Fase II.

##### Fase II. Medieval cristiana o moderna (UU. EE. 2, 5 y 7)

En un momento todavía impreciso, tal vez durante la etapa bajomedieval, se construyó una estructura (U.E. 5) excavada en la greda (U.E. 3) con una zanja de anchura inapreciable (U.E. 7). Está realizada con sillarejos, mampuestos y ladrillos y presenta una planta rectangular y alargada con los extremos ovalados (sólo uno de ellos se ha excavado) así como un saliente o rebanco en su extremo meridional. La escasa anchura de la estructura, la existencia de ese rebanco y la carencia de cualquier tipo de revestimiento hidráulico nos inclinan a pensar que estamos ante un pozo de noria. Es cierto que en unos rellenos de época contemporánea que se disponen directamente encima del posible pozo se observa la existencia de cierto número de atanores pero nos inclinamos a pensar que se trata de piezas de una conducción antigua desmontada y cuyos elementos constituyentes fueron enterrados en la vía.

En íntima relación esta estructura se encuentra otra (U.E. 2) que se introduce en el perfil oeste del Corte lo que impide estar seguros sobre su identificación si bien nos inclinamos a pensar que se trata de una canalización o conducción de agua tal vez destinada a recibir el agua sacada con la posible noria.



Lámina III. Corte 2. Vista general del Corte una vez excavada la U. E. 3



Lámina IV. Corte 2. Aparejo del muro oeste del pozo de noria (U. E. 5)

### Fase III. Período contemporáneo (UU. EE. 1, 4, 6 y 8)

Esta fase se corresponde con el momento de amortización y colmatación de estas estructuras (interfases de arrasamiento UU.EE. 1 y 8, estrato U.E. 4 depositado directamente sobre la greda –U.E. 3- y estrato U.E. 6 que colmata el pozo de noria) viene datado fundamentalmente por los materiales asociados a las UU.EE. 4 y 6

siendo de destacar la presencia de algunos fragmentos de porcelana blanca lo que indica una cronología contemporánea desde mediados del siglo XIX, fecha ésta que es posible aquilatar a partir de otros datos (vid. Infra) y situarla a finales del siglo XIX.

Como hemos mencionado anteriormente, sobre estas UU.EE. se observan las diversas infraestructuras de la vía retiradas por medios mecánicos.

### CORTE 3

La estratigrafía detectada es muy simple ya que únicamente se han identificado dos Unidades Estratigráficas de las cuales sólo una (U.E. 1) se identifica con una estructura.

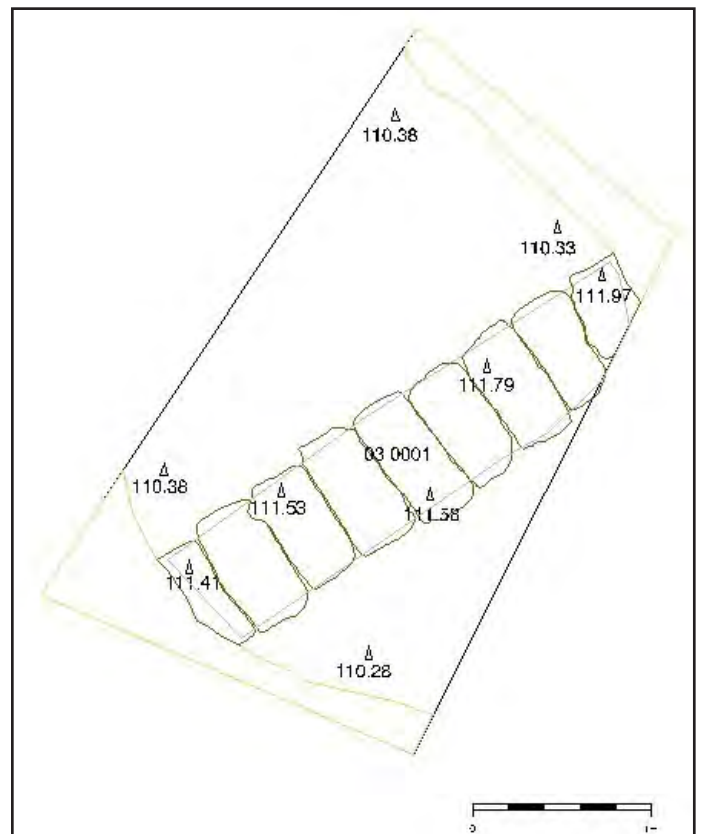


Figura 4. Planta del Corte 3

### Fase I. (U. E. 2)

El posible comienzo de la ocupación en este Corte se reduce a un potente estrato de gran dureza y con una inusitada cantidad de cantos rodados algunos de ellos de grandes dimensiones es decir, un estrato muy similar a la U. E. 3 DEL Corte 2 pero con una diferencia importantes. Mientras que ésta se caracteriza por una matriz gredosa la U.E. 2 posee en cambio una matriz arcillosa. En lo que respecta a su exacta interpretación si bien la cota a la que aparece y los datos de zonas cercanas nos inclinan a pensar que se trata de un estrato de preparación o colmatación de esta zona su gran dureza y compacidad nos hacen creer que en realidad se trata de un nivel geológico semejante a lo que en lenguaje coloquial se conoce como “derretido” o “almendrilla” y que, de ser así, se correspondería con una terraza fluvial.



Hemos de reconocer que el más grave impedimento para esta interpretación es que se configuraría un paisaje en pendiente con la zona ocupada por la calle elevada con respecto a las áreas circundantes al menos hacia el Oeste como se infiere de la I. A. U. desarrollada en Blanco Belmonte 22-24. Por lo tanto debemos ser cautos y admitir igualmente la posibilidad de que se trate de una capa de preparación aun cuando nos siga llamando la atención su potencia, su dureza y la matriz del estrato en comparación con la U.E. 3 del Corte 2

#### Fase II. (U. E. 1)

Sobre este potente estrato se construyó una estructura realizada con losas de calcarenita de 0,30 x 0,80 cm aproximadamente dispuestas longitudinalmente en dirección oblicua con respecto a la actual vía y cuya interpretación resulta cuando menos problemática ya que parece tratarse de una estructura de paso a modo de “andén” con un posible pavimento de mortero de cal aunque por el momento se nos escapa completamente su función debido a la escasa superficie excavada y a la dirección que presenta así como el hecho de que se encuentre en plena vía pública.



Lámina V. Corte 3. U. E. 1

Ante la inexistencia de material cerámico en la U.E. 2 la cronología de esta estructura resulta imposible de establecer y sólo podemos apuntar una fecha ante quem de finales del siglo XIX por una serie de datos que mencionaremos en el siguiente apartado.

Como hemos mencionado anteriormente, sobre estas UU.EE. se disponen las diversas infraestructuras de la vía retiradas por medios mecánicos.

#### Interpretación histórica preliminar

La escasa superficie excavada y la simplicidad de la secuencia estratigráfica limitan en gran medida las posibilidades de interpretación histórica de los Corte en el marco del desarrollo urbanístico de la ciudad.

#### CORTE 2

Como hemos visto los primeros testimonios de ocupación se sitúan en un momento indeterminado debido a la parquedad de los datos que, al mismo tiempo, nos impide establecer sin género de dudas el verdadero carácter de la misma. Ahora bien, el elemento clave es el posible pozo de noria (Fase II) fundamentalmente por su propio carácter ya que resulta difícil de explicar la presencia de una estructura de este tipo en un espacio público cual es una calle. Evidentemente, la única explicación posible es que en un momento determinado el sector en el que se ha efectuado el Corte 2 se encontraba englobado en un edificio y posiblemente en un espacio abierto (huerto, patio, corral).

En este sentido, y en lo que atañe a la correcta interpretación de la estructura, deben de tenerse en cuenta los siguientes datos:

1. En época romana el *Kardo Maximus*, del que es heredera la actual calle Blanco Belmonte, discurría más hacia el Oeste que la vía actual si bien una I. A. U. desarrollada en Blanco Belmonte 4 podría indicar que el desplazamiento hacia el Este se produce ya en época romana.
2. En época bajomedieval la vía era conocida como calle Pedregosa, sin duda debido al tipo de pavimento empleado, topónimo que se mantuvo a lo largo del tiempo (hasta principios del s. XX) lo que parece indicar que la vía actual sigue el trazado de la que existía en esa etapa como lo demuestra la cartografía histórica, especialmente el llamado “Plano de los Franceses” de 1811 donde se observa el trazado de dicha calle.
3. En lo que respecta a las edificaciones históricas que flanquean este lado de la calle nos encontramos por un lado con el palacio de los Condes de Quemada (Blanco Belmonte 18) del siglo XVII y cuyo acceso aparece retranqueado configurando así una entrada emblemática que parece responder a la “fachadización” que se observa en época barroca; por su parte la Casa de los Corteses (Blanco Belmonte 22) se fecha en el s. XVIII si bien la fachada actual responde a una reforma de finales del s. XIX. La I. A. U. desarrollada en este edificio en 1992 parece indicar que dicha casa se dispuso directamente sobre niveles andalusíes.
4. Entre 1861 y 1898 (1) se produce la alineación de la calle lo que se tradujo en la pérdida de espacio edificado a ambos lados de la calle y en la edificación de nuevas fachadas como hemos mencionado.
5. La técnica edilicia empleada en el pozo de noria nos induce a asignarle una cronología bajomedieval como mucho sobre todo teniendo en cuenta el uso del ladrillo alternando con hiladas de sillarejo.

Por todo ello somos de la opinión de que el pozo de noria corresponde a un espacio abierto fronterero a la calle y englobado en la edificación existente en este tramo de la vía antes de las reformas de finales del siglo XIX correspondiendo bien a una edificación bajomedieval situada al Oeste de la calle Pedregosa bien a la Casa de los Corteses (2). La amortización de dicho pozo se produciría precisamente a raíz de las mencionadas reformas, cronología que se aviene perfectamente con el material cerámico recuperado.

A partir de este momento, la zona donde hemos desarrollado el Corte 2 quedaría debajo de la vía como ocurre actualmente.

Finalmente, la estratigrafía conformada por debajo del nivel de la calle se vio afectada por las diversas infraestructuras de saneamiento y servicios realizadas desde el siglo XIX hasta nuestros días (tuberías de agua y gas, colectores de saneamiento).

### CORTE 3

Como hemos visto los primeros testimonios de ocupación se sitúan en un momento indeterminado debido a la parquedad de los datos que, al mismo tiempo, nos impide establecer sin género de dudas el verdadero carácter de la misma. Ahora bien, el elemento clave es dilucidar si la U. E. 2 es un estrato geológico o una capa de preparación o colmatación en una zona que se configuró como calle o vía pública como mínimo desde la estepa bajomedieval como veíamos al analizar el Corte 2. Como hemos dicho la potencia, dureza y componentes del estrato nos inducen a adjudicarle una carácter “natural” si bien volvemos a recordar que esta posibilidad configuraría un paisaje urbano anómalo con el *Kardo Maximus* de la ciudad romana discurriendo al Oeste de un montículo o pendiente y a una cota más baja que aquel. Por el contrario, si se trata de un estrato de origen antrópico su razón de ser se encontraría en la necesidad de nivelar el espacio a medida que se produce el desplazamiento de esta importante vía de la ciudad hacia el Este proceso finalizado como muy tarde en la época bajomedieval cristiana.

En cuanto a la estructura localizada sólo podemos interpretarla en relación con la necesidad de facilitar el paso entre las edificaciones existentes a un lado y otro de la vía que, en el momento de construcción del posible “andén” debía de presentar una cierta pendiente (como ocurre hoy en día), según se deduce del buzamiento de la propia estructura. Lo que no conseguimos explicar es la dirección que presenta aunque quizá se deba precisamente a la pendiente que no permitía o desaconsejaba diseñar un “paso” transversal de un lado a otro de la calle.

Teniendo en cuenta los datos históricos y urbanísticos del entorno, que ya tuvimos oportunidad de exponer en el Informe del Corte 2, la fecha más probable de construcción de este “andén” podría situarse en época bajomedieval o moderna siendo más segura su colmatación y amortización que, sin duda, obedece a las mencionadas reformas que entre 1861 y 1898 se tradujeron en una nueva alineación de la calle lo que, como hemos señalado en el Informe del Corte 2, condujo a la pérdida de espacio edificado a ambos lados de la calle y en a la edificación de nuevas fachadas como hemos mencionado.

A partir de este momento, la zona donde hemos desarrollado el Corte 3 quedaría debajo de la vía como ocurre actualmente.

Finalmente, la estratigrafía conformada por debajo del nivel de la calle se vio afectada por las diversas infraestructuras de saneamiento y servicios realizadas desde el siglo XIX hasta nuestros días (tuberías de agua y gas, colectores de saneamiento).

### CORTE 4

Se ubica en la confluencia de las calles Jesús y María y Juan Valera, en la acera oeste de aquella afectando en parte a la vía pública y en parte al acerado junto a unos establecimientos comerciales. Las dimensiones finales del Corte 4 han resultado ser 2.61 m (N), 11,05 m (E), 1.74 m (S) y 11,05 m (O) con una superficie total excavada de unos 24,5 m<sup>2</sup>. La irregularidad en las dimensiones se debe a la dificultad de realizar un corte completamente rectilíneo en una plancha de hormigón mientras que su gran longitud se debe al número de contenedores que se tiene previsto soterrar en este punto siempre y cuando se conceda la autorización preceptiva. También ha sido necesario respetar el colector de aguas que discurre por el centro de la calle Jesús María ampliando ligeramente el espacio excavado hacia el Oeste.]

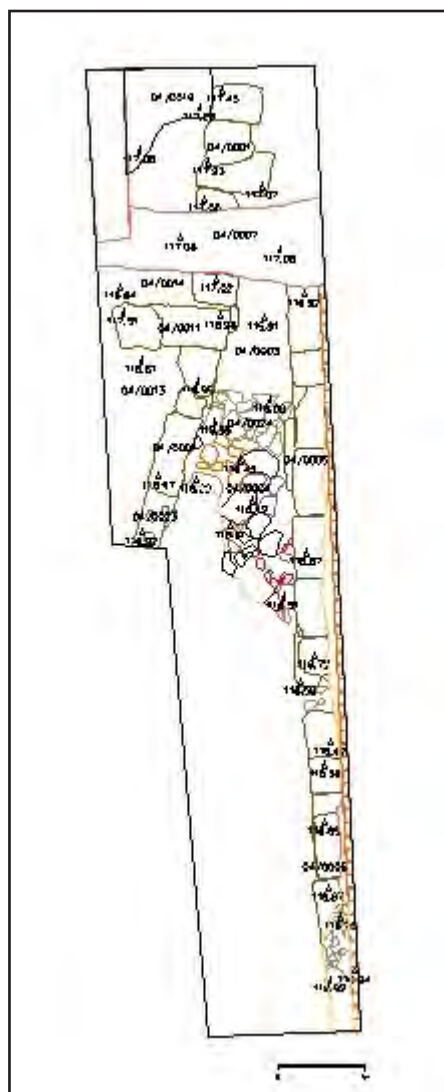


Figura 5. Planta del Corte 4

La excavación del Corte 4 comenzó el día 23 de enero de 2004 y finalizó el día 12 de febrero al haberse alcanzado la cota definitiva

necesaria para el soterramiento de los contenedores y al haberse comprobado la entidad de algunas de las estructuras aparecidas (fundamentalmente la U.E. 1) por medio de sondeos localizados habiéndose alcanzado una cota máxima de -2.80 m.

A partir de la cota aproximada de -1.50 m y ante la aparición tanto de estructuras como de unidades estratigráficas de interés histórico, se procedió a realizar una excavación manual. Por otra parte la mitad meridional del corte ha sido igualmente excavada por medios mecánicos al observarse la existencia de una gran zanja rellena con tierra vegetal y que ocupa dicho sector en el que no aparecen estructuras como puede observarse en el Plano 3.

### *Reconstrucción de la secuencia estratigráfica*

La estratigrafía detectada no resulta especialmente compleja con un total de 23 UU.EE. de las que ocho (UU.EE. 1, 4, 5, 7, 11, 19, 23 y 24) corresponden a estructuras.



Lámina VI. Corte 4. Vista del Corte desde el Norte al finalizar la excavación

#### **Fase I. Período romano sin definir (UU. EE 4, 16 y 24)**

El comienzo de la ocupación histórica en el Corte efectuado se remonta a época romana y consiste en un pavimento (U.E. 4) realizado con materiales muy heterogéneos y reaprovechados (fragmentos de ladrillo, piedra de mina, mármol, calizas y calcarenitas) al que se asocia un muro de mampuestos de caliza en sentido Este-Oeste (U.E. 24) y lo que interpretamos como la preparación de dicho pavimento (U.E. 16) que presenta los mismos componentes que el suelo.



Lámina VII. Corte 4. Vista de las estructuras de época romana (UU. EE. 1, 4 y 11). Se observa en primer término el colector U. E. 5.

La cronología de esta fase se nos presenta difícil de establecer al no haberse excavado estratos por debajo del pavimento. El reaprovechamiento de materiales parecería ser un indicio de cronología tardía pero debemos de recordar que en la I. A. U. que desarrollamos en el patio occidental del Colegio de Santa Victoria se excavó una calle romana pavimentada igualmente con materiales reutilizados pero con una cronología del s. II d. C. La estratigrafía (fases II y III) nos induce a pensar que el pavimento y el muro se dispusieron en torno al s. III o IV d. C. en relación con las transformaciones del *Kardo Maximus*.

#### **Fase II. Período romano tardoimperial (UU. EE. 1, 11, 19 y 25)**

Encima tanto del pavimento como del muro a él asociado (3) se construyó un muro realizado con sillares de calcarenita en sentido Noreste-Suroeste que aparece íntimamente relacionado con otro muro en sentido Este-Oeste (U.E.11), que presenta la misma técnica edilicia y que se traba con aquel, lo que es indicio de su coetaneidad. Igualmente hemos incluido en esta fase un suelo de *opus signinum* (U.E. 19), muy deteriorado, y que se detecta cerca del perfil norte del Corte cubierto por los estratos correspondientes a las infraestructuras de la calle que, como hemos señalado, fueron excavados por medios mecánicos.

La construcción de estas estructuras supuso la reducción del pavimento de la fase anterior (4) y, tal vez, el desmonte del muro asociado a éste aunque es posible que se reutilizase por medio de un alzado de sillares reaprovechados según deducimos de la existencia de un elemento de este tipo sobre la U. E. 24 y que fue removido al considerarlo un sillar caído.

La cronología de esta fase viene establecido por los estratos que la cubren (fase III) y que nos inducen a fecharla en torno a los ss. III-IV d. C.

#### **Fase III. Período romano tardoimperial (UU. EE. 2, 3, 12 y 13)**

Esta fase supone el arrasamiento (UU.EE. 2 y 12) y la colmatación (UU.EE. 3 y 13) de las estructuras de las fases I y II que en este momento quedan obliteradas. En este caso contamos con bases cronológicas más firmes ante la presencia de fragmentos de *terra sigillata* producción D en ambos estratos lo que nos indica una cronología de en torno los siglos IV-V d. C. Un hecho para el que no encontramos explicación es que al Norte del muro U. E. 24 el estrato 3 alcanza una cota 30 cm. inferior a la del pavimento U. E.

4 lo que parece indicar que o bien existían dos niveles de suelo o cuando se produce la colmatación el pavimento había desaparecido en este sector.

#### **Fase IV. ¿Período tardoantiguo/visigodo? (U. E. 20)**

Directamente sobre uno de los estratos (U.E. 13) de colmatación de la Fase III se realizó un pavimento de cal muy deleznable que cabe interpretar como una ocupación secundaria y residual de la zona del *Kardo Maximus* con posterioridad al s. V d. C. y que provisionalmente fechamos en época tardoantigua por la cronología que asignamos al estrato mencionado.

#### **Fase V. Sin definir (período bajomedieval o moderno) (UU. EE. 21 y 23, tal vez U. E. 15)**

El pavimento de cal que constituye la Fase III fue cortado por una zanja (U.E. 21) que alcanza la cota de una estructura (U.E. 23) realizada a base de tapijal con cal y cantos rodados y cuya superficie parece conformar un suelo de losas de barro muy deteriorado que cubre parcialmente la interfaz U.E. 2 siendo de destacar que la estructura U.E. 23 parece prolongar el muro de sillares de calcarenita de época tardoimperial (U.E. 1) si bien no podemos afirmarlo con seguridad no sólo por lo extraño de tal operación sino, sobre todo, por la existencia de una zanja (U.E. 9 Fase VI) que pudo alterar dicha estructura y llamar así a engaño sobre sus dimensiones.

Mencionaremos también la existencia de una interfaz (U.E. 15) que se observa inmediatamente al Norte de la U. E. 11 con sólo unos centímetros de separación y que incluimos en esta fase por dos motivos, el que la zanja llegue hasta el nivel de los sillares y, sobre todo, la semejanza del estrato que la rellena (U.E. 14) con los que asignamos a la fase posterior y que corresponden a un momento posterior a la realización de la U. E. 23.

Ante la inexistencia o escasez del material cerámico recuperado en los estratos de la fase siguiente resulta prácticamente imposible fechar esta Fase V. Evidentemente, es posterior al s. V d. C. y la técnica edilicia documentada en la estructura U.E. 23 parece corresponder, como muy pronto, a la época medieval.

Existe un elemento que permitiría aquilatar la cronología y es la existencia, en la parte superior del corte e inmediatamente debajo del acerado, de unas estructuras muy deterioradas realizadas en ladrillo con mortero de cal y que marcan una alineación sensiblemente paralela a la de los edificios actuales y a la de la calle en sí. En este sentido conviene recordar que entre 1895 y 1928 se aprobaron cinco proyectos de realineación de la calle Jesús María siendo los definitivos los de 1919 y 1928 en el tramo comprendido entre la Plaza de las Tendillas y las calles Juan de Mena y Rodríguez Sánchez, inmediatamente al Norte del Corte 4. Es por ello por lo que pensamos que la Fase V, como la VI, tiene una cronología anterior a finales del s. XIX de ahí que nos inclinemos a considerar a ambas de época bajomedieval o moderna si bien se trata de una afirmación que debe tormarse con las debidas cautelas

#### **Fase VI. Sin definir (¿período moderno?) (UU. EE. 9, 10, 14 y 22)**

La zanja U.E. 21 aparecía rellena por un estrato cuya cota era superior a la de dicha interfaz, lo que indica su carácter posterior. Las características del sedimento son muy parecidas a las del estrato U.E. 15, cuya cota es similar, e incluso a las de la U. E. 10, estrato que rellena una interfaz de planta oval que llega a perforar el pavimento romano U.E. 4 y parece afectar igualmente a la U.E. 23. A partir de estos elementos, y a título de hipótesis, hemos definido una fase caracterizada por la existencia de tres estratos de

colmatación (UU.EE. 10, 14 y 22) que rellenan sendas interfases (UU.EE. 15, 21 y 9) aunque en lugares diferentes y con cotas muy diversas. Es difícil interpretar correctamente la deposición de dichos estratos que parecen indicar la obliteración o abandono de la fase constructiva representada por la U.E. 23 si bien en el caso de las UU.EE. 14 y 22 también podría tratarse de rellenos intencionales relacionados, tal vez, con la alineación mencionada de la calle.

En lo que atañe a la cronología pueden hacerse las mismas consideraciones que con respecto a la Fase V siendo imposible de establecer el lapso de tiempo transcurrido entre una y otra.

#### **Fase VII. Período contemporáneo (UU. EE. 5, 6, 7, 8)**

En el período contemporáneo se produce, como hemos comentado, una transformación urbanística importante desde finales del s. XIX cual es la alineación de la calle. Como resultado de la misma se debió de construir una red de saneamiento a la que tal vez correspondería la fase inicial de la U.E. 5 y decimos fase inicial puesto que en su obra se advierten dos fábricas bien distintas. En la parte inferior se disponen una serie de losas de caliza de no mucho espesor que configuran una línea recta y dentro de la cual se encuentra el colector actualmente en servicio, realizado en hormigón, con una hilada de ladrillos que actúa como unión de ambas fábricas. Esa notoria diferencia es la que nos inclina a pensar en la existencia de dos momentos diferentes siendo el primero de ellos muy difícil de fechar aunque el hecho de que las losas presenten una alineación paralela a las de las mencionadas estructuras de ladrillo demolidas que, según veíamos, serían el testimonio de la alineación de la calle, nos induce a asignarle una cronología de comienzos del s. XX mientras que la obra de hormigón sería posterior. La acometida secundaria (U.E. 7) que desemboca en dicho colector y que proviene del inmueble situado inmediatamente al Oeste del Corte lógicamente se construiría cuando aquel, es decir, en la segunda mitad del s. XX rompiendo los estratos situados debajo de las mencionadas alineaciones de ladrillo. Evidentemente pertenecen a esta fase las zanjas de ambas canalizaciones (UU.EE. 6 y 8) que llegan a cortar los estratos asociados a una serie de infraestructuras de la vía sobre todo tuberías y conducciones de agua.

#### *Interpretación histórica preliminar*

La escasa superficie excavada limita en gran medida las posibilidades de interpretación histórica del Corte en el marco del desarrollo urbanístico de la ciudad.

Como hemos visto los primeros testimonios de ocupación los hemos situado a finales de la época altoimperial (Fase I) cuando se realiza un pavimento con materiales reaprovechados y su correspondiente preparación al que se asocia un muro en sentido Este-Oeste. Precisamente la presencia de este muro nos impide identificar este pavimento como un sector del *Kardo Maximus* debiendo pensarse más bien en un espacio asociado al mismo como un pórtico o acerado.

A partir del s. IV asistimos a una serie de transformaciones en este sector que quizá son indicio del desplazamiento del *Kardo Maximus* hacia el Oeste puesto que los muros detectados no sólo disminuyen el espacio pavimentado sino que delimitan al menos dos espacios precisamente a poniente del área excavada. En el estado actual de nuestros conocimientos es imposible definir el carácter de dichos espacios ni identificar el edificio al que pertenecen aunque puesto

que un pavimento de *opus signinum*, único elemento significativo detectado, puede aparecer en edificaciones de muy diverso jaez. No hemos podido concretar si este proceso se debe a la ocupación del espacio público y a su incorporación a un espacio privado, hecho comprobado en otras calles y espacios públicos romanos incluso desde momentos ligeramente anteriores, o simplemente obedece a la transformación de ese eje viario, concretado en la amortización de las pavimentaciones viarias de la ciudad romana por falta de las necesarias labores de mantenimiento.

Sobre estas estructuras se deposita lentamente durante los siglos IV-V un paquete sedimentario (Fase III) compuesto por dos estratos heterogéneos en su composición pero no en su cronología que parece corresponder a la acumulación de residuos en esta zona nuclear de la ciudad en un proceso en el que se hace definitivo el desplazamiento del *Kardo Maximus* a la vez que posiblemente esta vía quede oculta parcialmente y afectada por un grave deterioro. En el momento actual somos incapaces de explicar porqué uno de los estratos de colmatación presenta una cota inferior tan baja en la zona norte del Corte muy por debajo de los niveles de pavimento detectados tanto en la Fase I como en la II.

El deterioro y tal vez desaparición de la vía pavimentada y las estructuras adyacentes explica las características de la Fase IV, que se limita a un pavimento de cal de escasa calidad que interpretamos como el testimonio de una ocupación residual del espacio tal vez en época tardoantigua cuando asistimos a un desplazamiento de la población hacia el río lo que no significa que esta zona de la ciudad quede abandonada por completa como lo demuestra la basílica paleocristiana detectada más hacia el Norte y a la que hicimos referencia en el Informe del Corte 1.

A partir de este momento la evolución histórica de la zona se nos presenta particularmente oscura tanto desde el punto de vista cronológico como, sobre todo, en lo que respecta a la interpretación de los procesos documentados. En efecto, como ya hemos mencionado las Fases V y VI se sitúan en un dilatado periodo de tiempo que se extiende entre la época tardoantigua y el siglo XIX sin que sea posible afinar la cronología ante las deficiencias que presenta el material cerámico recuperado. Del mismo modo, el escaso espacio excavado nos impide definir con claridad la finalidad no sólo de la posible estructura documentada (Fase V), si es que verdaderamente se trata de un pavimento que, inexplicablemente, alcanza la cota de arrasamiento de las estructuras tardorromanas, sino que lo mismo puede decirse en lo que respecta a las zanjas documentadas y los estratos que las rellenan. Podríamos aventurar que la fosa que durante la Fase VI afecta al pavimento romano detectado podría deberse a la búsqueda de materiales para ser reutilizados mientras que los otros procesos negativos tendrían acaso su razón de ser en la necesidad de nivelar este espacio de la ciudad bien con anterioridad a la alineación definitiva de la calle bien en relación con ésta.

Por último, la interpretación de la Fase VII resulta más fácil puesto que se corresponde con la construcción de una red de saneamiento tras la mencionada alineación del eje viario a comienzos del siglo XX persistiendo únicamente el problema de asignar una cronología a lo que podría ser una fase inicial del colector central caracterizada por una edificación que nos retrotraería a momentos tal vez anteriores mientras que la segunda acometida obedece a la construcción de los inmuebles aledaños en la segunda mitad de la pasada centuria.

## CORTE 5

La intervención arqueológica del corte 5 situado en la calle Ángel de Saavedra, junto a la Casa Carbonell, forma parte de la Actuación Arqueológica Preventiva realizada en las actuales calles Jesús María, Blanco Belmonte y Plaza Benavente. Dichas actuaciones participan en el proyecto de reurbanización del denominado eje Urbano Tendillas-Mezquita.

La actuación prevista contemplaba un sondeo de 2,20 m de anchura por 2,30 m de longitud y una cota de -2,20 m necesaria para el soterramiento de los contenedores y unas dimensiones de 11,16 x 11,62 x 1,90 x 1,99. La excavación manual se inició a una cota de 116,86 m.s.n.m. coincidiendo con un estrato de arcillas geológicas estériles. Así mismo contábamos con los resultados de excavaciones realizadas en inmuebles cercanos (Blanco Belmonte 22, Ángel Saavedra 10, Casa Carbonell) en las que los restos medievales islámicos y romanos aparecían casi en superficie (GODOY, 1987, 159-165; VENTURA, 1991, 253-290).

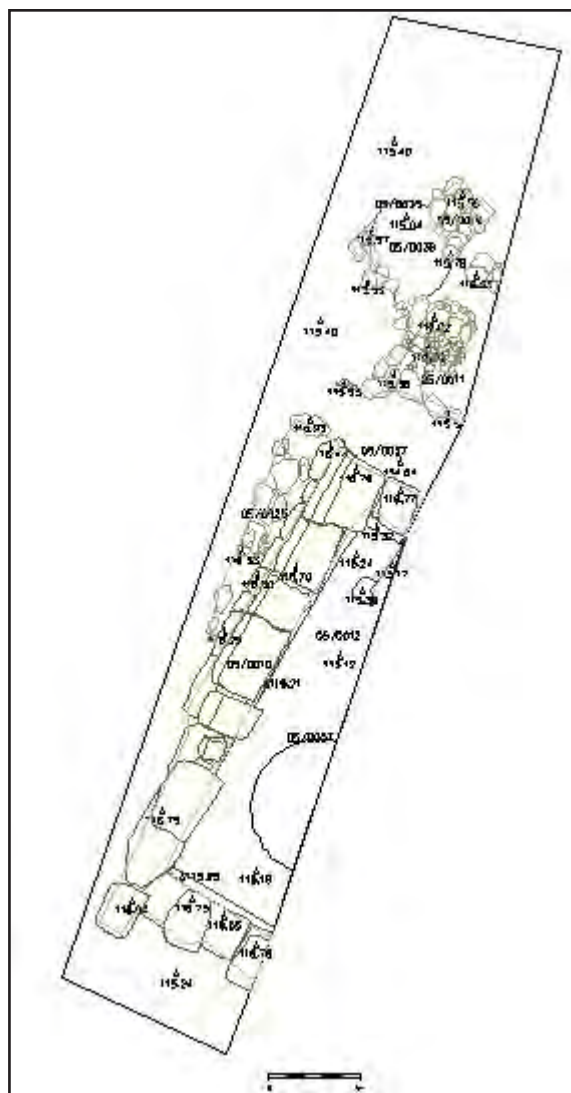


Figura 6. Planta del Corte 5

Esta actuación ha permitido la documentación de una serie de niveles y estructuras producto de distintas ocupaciones antrópicas a lo largo de la historia. Hemos agrupado estos restos atendiendo a

su contemporaneidad en diferentes fases que corresponden a momentos constructivos diferentes y que quedarían sintetizadas en 42 unidades estratigráficas.

### *Reconstrucción De La Secuencia Estratigráfica.*

#### **Período Romano Republicano (s. II a.C.-finales s. I a.C.)**

##### **Fase I** (U.U.E.E. 21,34,37)

El comienzo de la ocupación histórica en el área donde se ha efectuado sondeo se remonta a época romana. Consiste esta fase en un estrato arcilloso de color rojizo mezclado con pequeños cantos (U.E.21) que se asienta directamente sobre las arcillas vírgenes de base geológica. Es difícil asignar una cronología sin embargo, la presencia de algunos fragmentos de ánforas proporciona un arco cronológico desde I siglo II a.C al I a.C.

##### **Fase II** (U.U.E.E.11,19)

En un momento posterior se identifica una fase constructiva de estructuras murarias cuya funcionalidad no podemos precisar.

La primera de las estructuras (U.E.11) presenta una técnica constructiva a base de mampuestos de calcarenita trabados con arcilla que actúan a modo de careado con un relleno de pequeños cantos. Conserva unas dimensiones de 0.73 m de longitud x 1.06 m de anchura y una orientación noroeste-sureste, no obstante no hemos podido realizar una lectura completa de la estructura al quedar interrumpido por el perfil y al estar cortada por un pozo negro posterior (U.E. 35). La segunda de las estructuras (U.E.19) está compuesta por mampuestos con unas dimensiones de 0.54 m x 0.40 m. En relación a la adscripción cronológica de dichas estructuras, el estrato de colmatación asociado a las mismas (U.U.E.E. 27), permiten fechar de manera provisional su construcción en los inicios del s. I a.C. ante la presencia de algunos fragmentos de ánforas, y atípicos de cerámica romana común.

##### **Fase III** (U.U.E.E. 35 y 36)

Cortando las unidades anteriormente descritas se localiza un pozo de detritus (U.U.E.E. 35,36) en el que se recuperaron escasos fragmentos de cerámica no diagnosticable de época romana y un solo fragmento de cerámica vidriada por lo que no le atribuimos una cronología determinada ante la escasa fiabilidad. No obstante y atendiendo a su posición estratigráfica y a la cota en la que se localizaba -115.70 m.s.n.m.- planteamos su adscripción a este momento.

##### **Fase IV** (U.E. 25)

Esta fase se identifica con la estructura muraria (U.E. 25) que muestra una técnica constructiva mediante mampuestos de calcarenita trabados con arcillas. Presenta un deficiente estado de conservación lo que dificulta su interpretación y la documentación de sus dimensiones exactas de las que solo se conservan 5.30 m de longitud x 0.70 m. de anchura y 0.80 m de potencia.

##### **Fase V** (U.U.E.E. 13, 27, 38, 42)

Cubriendo las estructuras anteriormente descritas se encuentra un estrato de colmatación (U.E. 27) compuesto por arcillas rojas y pequeños cantos rodados de consistencia media y con una potencia de 0.80 cm. La recuperación de *tegulae*, atípicos de cerámica común romana junto a fragmentos de ánforas, algunas de ellas de origen itálico, apuntan a un momento indeterminado dentro de la época tardorrepública.

##### **Fase VI** (U.U.E.E. 10,12,22, 24,39,40)

Posteriormente se realiza una estructura hidráulica de gran magnitud (U.E. 10) de planta rectangular con orientación NE-SO de 5.5 m de longitud x 1.87 m de anchura documentada en el lienzo suroeste y una altura de 2.20 m. Los muros están contruidos en *opus quadratum* con sillares de piedra calcarenita de gran tamaño dispuestos a soga, tienen una anchura de unos 0.40 m que delimitan un espacio interno de 4.46 m de longitud x 1.33 m de anchura máxima conservada. La profundidad máxima que alcanza el receptáculo interno es de 1.60 m (3 hiladas). Al interior los paramentos están impermeabilizados con una fina capa de mortero con 0.80 cm de grosor que se extiende incluso hasta la primera hilada de sillares del arranque de la bóveda. El fondo del depósito se encuentra impermeabilizado con *opus signinum* (U.E. 12) de 1 cm de espesor observándose una moldura de media caña en las juntas realizada en el mismo material. Esta misma solución hidráulica rodea en el sector noreste un rebaje de 0.50 m identificado como un pequeño depósito para la deposición de sedimentos que facilitarían su limpieza y mantendría clarificada el agua almacenada. La cisterna estaría cubierta con una bóveda de medio cañón realizada con sillares del mismo material, pero desconocemos la altura total de la estructura al conservarse tan solo la primera hilada de sillares del arranque de la bóveda. En el ángulo Noroeste los muros se cierran mediante sillares retallados y superpuestos a los muros cortos para ajustarlos a la rosca del arco [INSERTAR LÁMINA 9]. Respecto a la fecha de su construcción el estrato cortado por la cisterna en el lado suroeste (U.E. 38) nos proporcionó una fecha *pots quem*, provisional de época tardorrepública.



Lámina VIII. Corte 5. Interior de la cisterna (U. E. 10)

#### *Período Tardoimperial (S. III d.C.). Fase VII (U.U.E.E. 20,31):*

A juzgar por los materiales hallados en el relleno que cegaba la estructura hidráulica, ésta estuvo en funcionamiento hasta el s. III d.C. momento en el que deja de utilizarse como cisterna y comienza a colmatarse principalmente con materiales de comienzos de esta centuria, adquiriendo quizás la funcionalidad de vertedero. Sin embargo ante la ausencia de africana C nos impide prolongar la cronología a la segunda mitad del siglo III d.C.



Lámina IX. Corte 5. Alzado norte de la cisterna (U. E. 10)

#### **Período Califal (S. X). Fase VIII (U.U.E.E. 26,29,30)**

Después de un hiato de tiempo, las siguientes actuaciones constructivas documentadas corresponden a la realización de estructuras destinadas a la evacuación de residuos de época medieval islámica que rompen las estructuras soterradas anteriores. Por encima de la fase anteriormente descrita se detecta un pozo negro califal que altera parte de la estratificación del corte. Está formado por un encañado semicircular de mampuestos de calcarenita que se adosa a la estructura hidráulica romana (U.E. 10) aprovechando el lienzo norte de la misma como pared del pozo.

#### **Período Tardoislámico. Fase IX (U.U.E.E. 32 y 33)**

Situado en el interior de la cisterna, se localiza una fosa, posiblemente un vertedero que estaría cortando el estrato de colmatación de la estructura hidráulica romana. Presenta una forma irregular y el fondo estaría formado por cantos y algunos ripios de calcarenita. Los materiales depositados en el mismo aportan una cronología de época postcalifal y prealmohade (s. XI-XII) a juzgar por la presencia de ataifores con pie en verde manganeso y ante la ausencia de material claramente almohade, como cazuelas de costillas y ataifores carenados. No obstante, un estudio detallado del material proporcionará una cronología más precisa.

#### **Período Moderno.**

##### **Fase X (U.U.E.E. 15 y 28)**

Después de la fase medieval sólo se ha documentado un nivel

de colmatación (U.E. 15) perteneciente a este momento que se situaría al norte del corte cubriendo estratos y estructuras de fases anteriores (U.E.27 y 29). Así lo revela la cerámica recuperada en la que destaca la presencia de loza azul.

##### **Fase XI (U.U.E.E. 7,8)**

Estaría representada por la estructura (U.E. 7) ubicada al sur del corte y plantea importantes problemas de datación; estaría formada por ladrillos dispuestos a soga y mortero de cal volcados de su posición original. Se situaría sobre la fosa postcalifal (UU.EE. 32 y 33) y el arranque de la bóveda de la cisterna romana. Esta estructura es interpretada en un primer momento como parte de los restos del derribo del inmueble preexistente a la construcción de la “Casa Carbonell”. No obstante, aunque no contamos con ningún material que nos proporcione una cronología concreta, y su técnica constructiva no permite una asociación a un momento histórico determinado, tan solo, la posición estratigráfica nos revela su posterioridad a la etapa postcalifal y su anterioridad a la construcción de la llamada “Casa Carbonell”, construida en el año 1881. Aún así apuntamos que no presenta ninguna relación estratigráfica con la Unidad 15 excepto un nivel de cotas similar -116.76/116.72 m.s.n.m. U.E. 15 y 116.83-116.7m.s.n.m. U.E. 7-.

##### *Período Contemporáneo (s. XX). Fase XII (U.U.E.E. 1,2,3,4, 5,6,9,14,16,17,18,23,41)*

Finalmente la estratigrafía documentada por debajo del nivel de la calle muestra diversas infraestructuras de servicios, (tuberías de agua, de electricidad y una arqueta de desagüe) que ocupan la mayor parte de la extensión del corte, afectando a la superficie y a diversas estructuras (U.U.E.E. 7,10) alcanzando una profundidad media de 0.50 -1.00 m.

#### *Interpretación Histórica Preliminar*

Las primeras estructuras documentadas pertenecientes a la Fase Romana Republicana son pequeños muros de mampuesto. Posiblemente, y aún cuando no se han conservado ningún alzado ni suelo de ocupación, estas estructuras se han de interpretar como las cimentaciones de muros con alzados de adobe como los documentados en intervenciones próximas (5).

Posteriormente se realiza una construcción hidráulica de mayor envergadura. Quizás si tenemos en cuenta la historia de la ciudad, es probable que la realización de este depósito se remonte a la reconstrucción que sufrió la ciudad tras los destrozos provocados por las guerras civiles, esto es, a finales del siglo I a.C. Es en este momento cuando se observa en la ciudad una cierta monumentalización apareciendo los primeros restos de edificaciones de sillares, obras de aterramiento y saneamiento que contrasta con las modestas construcciones anteriores (VENTURA, 1991, 107-117; LEÓN, 1991,159-171). Además, la forma de la cisterna está íntimamente ligada a la evolución de las técnicas constructivas (6). La presencia de esta cisterna subterránea indica que el nivel de suelo de época romana se encontraba a una altura superior, de modo que las alteraciones erosivas de momentos posteriores destruyeron todo vestigio de pavimentos de esta época. No obstante se observa un vacío estratigráfico y material entre los siglos I-III d.C. al igual que ocurre en otras intervenciones efectuadas en el solar situado en la calle Ángel de Saavedra nº 10 y en la intervención realizada en la “Casa Carbonell” (VENTURA, 1991; LEÓN, 1991). Esta ausencia res-

ponde probablemente a la superficialidad de las estructuras o a su ubicación en un espacio abierto público en época tardorrepública, como puede ser alguna plaza pública, y de ahí el vacío de restos de esta cronología *in situ*.(7)

Probablemente esta estructura se ubicaría en un espacio de carácter público pues no se ha documentado en las intervenciones más inmediatas ninguna estructura doméstica hasta el s. III d.C., momento en el que se colmata la cisterna y se amortizan los espacios públicos para uso privado. Además en la intervención arqueológica llevada a cabo en la “Casa Carbonell” se descubrió en época tardorrepública un edificio público columnado sobre un podio, probablemente un templo, anejo a un espacio abierto cuyo momento de edificación concuerda con una de las primeras etapas de monumentalización de *Corduba*, coincidiendo asimismo con obras de aterramiento, pavimentación de algunas vías y saneamiento, pues bajo este edificio discurría una cloaca adintelada (8). Además cuando estas estructuras tienen un uso particular se sitúan generalmente en el patio de un peristilo o *impluvium* donde se recogía el agua procedente de los tejados. Bajo éstos, en el suelo, se ubicaba un canal que recogía el agua y la orientaba hasta la cisterna subterránea donde quedaba almacenada. En este sentido y a pesar del exiguo tamaño del área afectada por la intervención, no se ha localizado ningún indicio que apunte a un uso privado de esta estructura.

Por otro lado también era común que algunas se localizaran bajo las fachadas de los edificios para recoger el agua de lluvia (9) estableciendo así una reserva con el agua concedida del abastecimiento público (FERNÁNDEZ, 1983,199,ss). No es de extrañar la presencia de este tipo de estructuras de almacenamiento de agua en las inmediaciones de edificios porticados de los foros pues es bien conocida la presencia de agua en estas edificaciones tanto como sistema de abastecimiento de fuentes cercanas bien como decoración. Este sistema de recogida de agua de lluvia tendrá una amplia difusión por todo el mediterráneo y resultará un elemento muy común en las ciudades romanas (10). En Mérida se constatan varias canalizaciones en el cuerpo de columnas interior del foro, en la zona ajardinada teniendo la función de recoger el agua de los pórticos y de las cubiertas que desembocaban en un estanque. Además, al igual que el caso cordobés, se documentan varias cisternas que siguen el esquema tradicional de planta rectangular con cubierta abovedada y revestimiento interior de *opus signinum*, entre las que destacan dos cisternas adosadas en paralelo situadas junto a la línea del cardo máximo, lo que junto a sus características morfológicas se les otorga un uso público (MATEOS, *et alii*, 2002, 75-78). Igualmente en Tarragona se han localizado una cisterna de época tardorepública bajo el edificio de la torre romana de la antigua audiencia, en el ángulo occidental del foro provincial (REMOLÁ; RUIZ DE ARBULO, 2002, 34).

Las cisternas eran unos de los recursos utilizados por la política municipal, principalmente en aquellas ciudades que no contaban en un primer momento con un acueducto, como es el caso de Córdoba o de Mérida (MATEOS, *et alii*, 2002, 71), o en aquellas otras ciudades que por cuestiones topográficas impidió el abastecimiento mediante acueductos (11), por lo que se sirvieron en un primer momento de otros sistemas de aprovisionamiento que garantizaran la subsistencia de los núcleos urbanos. En Córdoba la utilización de este sistema de abastecimiento disminuiría notablemente durante el s. I d.C. como consecuencia de la construcción de los dos acueductos de época imperial, que permitían el suministro de agua de manera particularizada a las viviendas más lujosas, a la vez que distribuían agua a una extensa red de fuentes públicas (VENTURA, 1996, 79). Sin embargo, resulta habitual que el uso y funcionamiento de las cisternas conviva con los acueductos pues estos últimos abastecían principalmente los espacios públicos, mientras que los pozos y las cisternas quedaban relegados a un segundo plano como sistema complementario del acueducto, o incluso como reserva. La importancia de este bien propició la necesidad de regularizar su utilización para satisfacer de manera adecuada y segura la gran demanda existente

Igualmente importante era la cuestión del mantenimiento y su correcto funcionamiento. En este sentido las características técnicas empleadas en este tipo de construcciones hidráulicas propiciaban una mayor y mejor conservación y se evitaba la contaminación. Es por ello que estas cisternas se situasen bajo tierra pues es una manera de mantener el agua limpia y fresca, y por tanto evitar que se corrompa. Del mismo modo los materiales con los que se realizan así como los revestimientos sirven para mantener una óptima calidad del agua. En nuestro caso el interior de la cisterna presenta una fina capa de revestimiento lo que indica que no fue reparada mediante sucesivas capas de enlucido. Por otro lado para conservar limpio el interior de la cisterna existía un aliviadero que vertería las aguas sobre la red de cloacas cercana, localizadas en este caso, en los solares adyacentes (12).

Después de este período de tiempo, las siguientes actuaciones constructivas documentadas corresponden a la fase medieval islámica en la que se documentan estructuras destinadas a la evacuación de residuos que rompen las estructuras pertenecientes a momentos anteriores. Las posibles construcciones existentes de este momento, se verían afectadas con las edificaciones previas al actual edificio conocido como “Casa Carbonell” a finales del siglo XIX -en 1881- (SOLANO, 2003,138-139), actual sede de Vimcorsa.

Finalmente la estratigrafía conformada inmediatamente por debajo del nivel de la calle se vio afectada por diversas obras de infraestructura de servicios y saneamiento de época contemporánea que atraviesa longitudinalmente toda el área de intervención.



## BIBLIOGRAFÍA

- APARICIO SÁNCHEZ, L. "Dos excavaciones arqueológicas de urgencia en la calle Blanco Belmonte de Córdoba: nº 4 y nº 22 y 24" *Anuario Arqueológico de Andalucía 1992, III/Actividades de Urgencia*, 1995 pp. 224-234.
- CARRILLO DIAZ PINES, J.R.; CASTRO E.: *Informe preliminar de la I.A.U. en el Patio Occidental del Colegio Santa Victoria (Córdoba). Diciembre 2001*. Depositado en la Gerencia Municipal de Urbanismo de Córdoba 2001, exp. 603/2002.
- EGEA VIVANCOS, A.: "Características principales del sistema de captación, abastecimiento, distribución y evacuación de agua de Cartago Nova. *Empuries 53*, 2002, pp. 13-28.
- FERNÁNDEZ, CASADO: *Ingeniería hidráulica romana*. Madrid 1983.
- GARCÍA VERDUGO F.- MARTÍN LÓPEZ, C. *Cartografía y fotografía de un siglo de Urbanización en Córdoba 1851/1958*; 1994.
- GODOY DELGADO, F. "Intervención arqueológica de urgencia en C/ Blanco Belmonte nº 20 y 22. Córdoba" *Anuario Arqueológico de Andalucía 1987, III/Actividades de Urgencia*, 1990, pp. 159-162.
- HABA QUIRÓS: *Medellín Romano. La colonia metellinensis y su territorio*. Diputación de Badajoz, 1998.
- LEÓN, P. *et alii*: "Informe sucinto de resultados de la excavación arqueológica sistemática en el solar de la Casa Carbonell (Córdoba), 1991" *Anuario Arqueológico de Andalucía 1991, III/Actividades sistemáticas*, 1993 pp. 158-171.
- LEÓN, P. "Itinerario de monumentalización y cambio de imagen en Colonia Patricia (Córdoba)" *AespA*, 72, 1999, pp. 39-56.
- LEÓN, P. (1996): "Hacia una nueva visión de la Córdoba romana" en León (ed.). *Colonia Patricia Corduba una reflexión arqueológica*, pp.17-35. Sevilla.
- MARTÍN LÓPEZ, C.: Córdoba En el s. XIX. Modernización de una trama histórica. 1990.
- MORENA LÓPEZ, J.A.: *Intervención Arqueológica de Urgencia realizada en la calle Saravia nº3 (Córdoba)*. Expediente nº 3185 Informe depositado en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía, Córdoba.
- RAMÍREZ DE ARELLANO, T.: *Paseos por Córdoba*, León, 1976.
- REMOLÁ J.; RUIZ DE ARBULO, J.: "Laigua a la colonia Tarraco". *Empuries 53*. 2002, pp. 29-37
- RUIZ, J. M.; DELGADO, F.: *El agua en las ciudades de la Bética*. Écija 1991.
- SOLANO MÁRQUEZ, F.: *Rincones de Córdoba con encanto*, 2003.
- VAQUERIZO, D., *et alii*: *Arqueología Cordobesa. El valle alto del Guadiato (Fuente Obejuna, Córdoba)*. Córdoba 1994, pp. 153-165.
- VENTURA, A.: "Resultados del seguimiento arqueológico en el solar de C/ Ángel de Saavedra nº 10, Córdoba", *Anales de Arqueología Cordobesa 2*, 1991, 253-290.
- VENTURA, A.; CARMONA, S.: "Memoria de la excavación arqueológica de urgencia en los solares de la calle Blanco Belmonte nº 4-6 y Ricardo de Montis 1-8, Córdoba", *Anuario Arqueológico de Andalucía 1991, III/Actividades de urgencia*, 1993, pp. 107-117.

## NOTAS

\* Este trabajo se ha realizado en el marco del Convenio de colaboración que el grupo de Investigación HUM-236 del Plan Andaluz de Investigación, integrado por todos los miembros del seminario de Arqueología de la universidad de Córdoba, mantiene con la Gerencia Municipal de Urbanismo del Ayuntamiento de Córdoba para el estudio de Córdoba, ciudad histórica, entendida como yacimiento único.

1 Se conocen dos proyectos de alineación aprobados el 31 de agosto de 1861 y el 12 de enero de 1899 respectivamente.

2. Es interesante señalar que en el plano de la I. A. U. desarrollada en 1992 se localiza un pozo de noria al norte del solar de Blanco Belmonte 22-24 sin que conozcamos más datos al respecto.

3. La U. E. 25 podría interpretarse como la interfases de arrasamiento del muro U. E. 24 pero no en razón del derrumbe de dicho muro sino por la actividad que supone la construcción de la U. E. 1.

4. Cuando por motivos de espacio cesó la excavación de la U. E. 13 se ha observado la presencia de materiales semejantes a los que constituyen el pavimento U. E. 4

6. Los resultados obtenidos en el corte 1 de la I.A.S. en Casa Carbonell, cuya ubicación se sitúa junto a nuestra intervención, se identificó una fase constructiva (Fase I) correspondiente con una estructura de habitación compuesta por los cimientos de muros conformados por cantos asociados a un estrato de suelo arenoso, derrumbe de adobes y fragmentos de ánforas edificadas directamente sobre las arcillas vírgenes (LEÓN et alii, 1994, 163). Igualmente en la intervención realizada en el patio Occidental del Colegio de Santa Victoria los primeros testimonios constructivos coinciden en cimientos de cantos rodados que actúan como soporte de alzados de tapial que son interpretadas junto a otras estructuras como un sector de viviendas fechado en el s. I a.C. (CARRILLO, CASTRO DEL RÍO, 2001, 100). En la cercana calle Saravia se realizó una intervención que dio como resultado una serie de estructuras de habitación fechadas entre la segunda mitad del s. II a.C. y principios del s. I a.C. (Fase I) con una cimentación a base de piedras irregulares, cantos y alzados de adobe, excavadas directamente sobre las gravas geológicas. Del mismo modo, en la intervención Arqueológica realizada en la calle Ángel Saavedra nº 10 en su fase republicana se hallaron una serie de estructuras realizadas directamente sobre las arcillas geológicas formadas por cantos, fechados igualmente en el tránsito del s. II al I a.C. (VENTURA, 1991,107-117).

7. Inicialmente estas estructuras presentaban una cubierta plana, posteriormente se ampliarán e incluso algunas se les incorporará pilares, o estarán compuestas de varias naves, pero la introducción del opus caementicium y la cubierta abovedada supondrán un avance significativo en la construcción de estas estructuras. En este sentido destaca en Cartago Nova varias cisternas de planta rectangular de varias naves (EGEA, 2002, 24) junto a la cisterna de Monturque, localizada bajo el cementerio actual del pueblo (VAQUERIZO, et alii, 1994).

8. Al respecto León se inclina a pensar que este espacio se configura como un área abierta en la que se asentaba un templo fruto de una remodelación que quizás tenía como objetivo renovar y dignificar el acceso por el sur de la ciudad, al tiempo que se creaba una nueva zona de referencia junto una de las principales vías de la ciudad (LEÓN 1996, 20,21).
9. En la denominada fase II de la IAS realizada en la Casa Carbonell, adyacente a nuestra intervención, se advierte una importante remodelación urbanística en la que destaca un pavimento de grandes losas de arenisca bajo el cual se dispone una cloaca adintelada de sillares (LEÓN, 1991,163; LEÓN, 1999,72).
10. La recogida de agua de lluvia es un recurso común en las ciudades de la Bética incluso antes de la presencia romana, no obstante a raíz de la colonización las técnicas constructivas de estos depósitos hidráulicos sufrirán una gran mejora (RUIZ, DELGADO, 1991).
11. Al respecto, Vitrubio recomienda la recogida de agua de lluvia que cae de los tejados principalmente cuando el terreno es duro, las betas de agua están demasiadas profundas o también en época de asedio; e incluso apunta que el agua de lluvia tiene unas cualidades bastante saludables y son aptas para el consumo humano (VITRUBIO VIII, 2.2; IX, 7.; cfr. RUIZ, DELGADO, 1991, 19).
12. Tal es el caso de colonia metellinense (Medellín, Badajoz) cuya situación topográfica no permitió que los romanos construyesen un acueducto para abastecerla de agua, por lo que hubo que recurrir a otros sistemas tales como cisternas y pozos pues era rica en recursos híbridos subterráneos (HABA, 1998).
13. Vid nota 3.